

muerte individual: lo creemos firmemente, todos los que somos padres y trabajamos para ellos, todas las que sois madres y habéis mecido sus cunas.

Miremos con simpatía los ideales nuevos que aspiran a un porvenir mejor, para que en él vivan las generaciones venideras, *nuestros hijos*, nuestro indudable más allá, la expresión más segura de nuestra inmortalidad.

JOSÉ INGENIEROS.

Poesías. Del poema "El Cristo de Telosquez".

Los ojos: Orefas. (Dos fragmentos). Y dipo Peres.

("Notros", Buenos Aires, (R. A.), mayo 1918).





NOSOTROS

POESIAS (1)

Del poema: "El Cristo de Velazquez"

(Dos fragmentos)

LOS OJOS

- Salmo 68 Esperando en tu Padre se velaron
tus dos luceros de mirar, tus ojos
como palomas cándidas; no surge
ya de su hondón aquel aquietamiento
5 — domeñador de torpes apetitos,
que forzaba a bajar mustia la frente
del que acusaba hipócrita a su prójimo,
Luc. 6; 41 del que viendo la paja en ojo ajeno
no en el propio la viga, en tí buscaba,
10 — diablo, no al Redentor, al Juez. Temblando
cual bermejo rocío en tus pestañas
perlas de fuego se estremecen líquidas
y atravesando el cierre de los párpados
contemplan con mirada tenebrosa
15 — el verdor de la tierra, que a tus venas

(1) Don Miguel de Unamuno, el más vigoroso espíritu de la España contemporánea, es un viejo amigo y lector de NOSOTROS. Desde los primeros tiempos de la fundación de esta revista, prometíase colaborar en ella, bien que su enorme labor no le permitiera hacerlo conforme a nuestros deseos. La visita que recientemente hizo a Salamanca nuestro colaborador y amigo Octavio Pinto, corresponsal de NOSOTROS en España, decidió a Unamuno a cumplir su antigua promesa, y así entregó para esta revista las vigorosas poesías que publicamos.

El Cristo de Velázquez es un largo poema que el maestro de Salamanca trabaja desde hace años. Ha querido que dos fragmentos de él llegaran como primicia al público americano, y que esta revista los ofreciera en sus páginas.

Creemos, obvio señalar la importancia de estos versos, pero no lo creemos, hacer llegar al maestro nuestro agradecimiento por su amabilidad. — NOTA DE LA DIRECCIÓN.



20 — les dió su fuego, como brasa rojo,
 Luc. 11; 34 y escudriñan tus ojos los rincones
 de nuestro corazón donde nos clavas
 de tu corona las espinas. Eran
 tus ojos como el cielo azul azules,
 las luces de cuerpo, que sencillos
 y claros te lo hicieron luminoso
 y castos castigaron cuanto vieron,
 23 — y sus niñas más negras que la noche
 sin luna y sin estrellas, te brillaban
 con el fulgor divino del abismo
 de las tinieblas; y ahora el cielo blanco
 de los caídos párpados, las alas
 30 — de esas palomas que volaban siempre
 hacia su nido celestial, con sello
 de sangre sellan tu mirar. Perdonas
 Luc. 22; 61 sólo mirando. A Pedro le miraste
 del gallo al canto, y cuando vió tus ojos
 colmados de perdón, lloró su culpa.

OREJAS

Vélate la melena las orejas
 cual por misterio que trazó tu Padre.
 No estriba nuestra fe en lo que nos dice
 más si en nos oye. Será el Padre sordo
 5 — no siendo mudo? Pues los cielos narran
 la gloria del Señor en las alturas,
 de nuestras bocas no han de oír los ruegos
 que suben a ellas? Para qué doliente
 gime en la costa el mal y canta el pájaro
 10 — si la bóveda azul del sol, oído
 de tu Padre, se cierra a nuestras voces
 de congoja? Recata tus orejas
 de nazareno bajo el velo virgen
 pero ellas nos escuchan. Son dos rosas
 15 — que se abren al rocío del lamento
 fugaz de nuestra nada; son dos conchas
 marinas que recogen los sollozos
 de las olas de lágrimas del piélagos



152



20 — de la noche, que oyen la sed y el hambre
de vivir para siempre. La Palabra
por serlo sólo, no puede ser sorda,
que vives de ellas y de ruegos Tú.

Y dijo Pérez:

Es tarde ya, muy tarde,
cuando ya no arde juventú en mi pecho,
cuando deshecho el ánimo
en sus grietas prendió flor de amargura
5 — y no dura ya en mí aquel desvarío
delicioso, aquel brío de esperanza
que en lanza convirtió mi pluma un tiempo.
Espuma sólo la tardía gloria!
Oh, cuando yo vivía!
10 — Sí, entonces sí, en los años de mi aliento
este viento propicio del halago,
— mago de altas hazañas
que, cual la fe, transporta las montañas —
hinchado hubiera las tendidas velas
15 — de mi barquilla!
A qué orilla no habría yo arribado!
Pero es tarde, muy tarde, voy cansado...
y esta en mi yermo, al fin, tardía brisa
esa triste sonrisa del enfermo
20 — a quien, por fin, le mandan levantarse
...a morir! provoca en mí!
Ahora, al cabo, cuando ya en mi pecho
el despecho hizo presa,
ahora, al fin, siempre, siempre a deshora!
25 — Porque, porque, los que aplaudís ahora
los mismos, sí,
por que amargásteis mis mejores años?
En desengaños, cómo arraigar puede
la ilusión triunfadora?
30 — Vencer con el ensueño moribundo,
cuando el mundo cobarde nos arquea...
es tarde ya, muy tarde!



- Romper las nubes cuando ya se toca
la cima del ocaso
35 - y cuando el paso de nuestra ansia loca
se va a romper!
Este es el beso, al fin, de despedida,
la vida que se va;
es el beso de Judas,
40 - de Judas, de la raza de Caín!
Al fin, al fin, triste tributo,
limosna vil, fruto de invierno
que en el eterno cielo reposará conmigo,
en el callado, oscuro y frío abrigo
45 - donde no oiga ni loa ni censura
y en donde mi amargura
dé en la tierra sabor!
Oh, sudor de Caín, sal de la tierra,
envidia, alma del mundo, ahora me besas!
50 - Esas tus alabanzas de última hora
que son sino venganzas?
Desdénname, desdénname, no quiero
prisionero de tí, de tus abrazos,
en tus brazos morir, Caín cobarde,
55 - tu infamia bendiciendo...
Es tarde ya, muy tarde!
Si cuando en tí creí, tú en mí hubieses creído...!
- pero ahora ya, vencido
cuando la fe perdí!
60 - Rechazo tu homenaje
que no es sino un ultraje disfrazado,
mundo cobarde...
es tarde ya, muy tarde!

63

Salamanca, 31 - V - 1910.

Allá en los días de las noches largas
frías y amargas
cuando vuelve la más triste canción,
volverán los recuerdos peregrinos





5 - por los mismos caminos
 a pisar otra vez tu corazón.
 Y otra vez volverá la misma queja
 nueva siempre, y siempre vieja
 la que anida en la frente de tu cruz
 10 - y verás que se cierran tus amores
 cual se cierran las flores
 al cerrarse la luz.
 Lux es un cántico agorero
 lastimero
 15 - de más allá del más remoto ayer,
 es la voz de las entrañas
 de los mares, los desiertos, las montañas,
 la voz que al anochecer
 nos anega en añoranzas
 20 - esperanzas
 que nacieron como flor
 la que nace en primavera
 sobre la era
 cuando renace el verdor.
 25 - Cuando vuelva constante a tí el invierno,
 constante el canto eterno
 de pasados dolores volverá
 y de las penas que se fueron mustias
 las últimas angustias
 30 - al eco de su voz despertará.
 Y sólo callarán a tus oídos
 viejos ecos perdidos
 de más allá del último confín
 cuando tú en el invierno de la vida
 35 - tocando en su salida
 entres por fin!

MIGUEL DE UNAMUNO.

Bilbao, IX, 1908.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALAES